



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión
Av. Directorio 440 – C.A.BA.
www.centrobiblicosion.org

Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rabina Silvina Chemen (silvina.chemen@gmail.com), nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Marzo de 2022**

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

Domingo 06 de Marzo de 2022- Domingo 1º de Cuaresma

Deuteronomio 26, 4-10

Dijo Moisés al pueblo: "El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. Entonces tú dirás ante el Señor, tu Dios: "Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí, con unas pocas personas.

Pero luego creció, hasta convertirse en una raza grande, potente y numerosa. Los egipcios nos maltrataron y nos oprimieron, y nos impusieron una dura esclavitud.

Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz, miró nuestra opresión, nuestro trabajo y nuestra angustia.

El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y portentos.

Nos introdujo en este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado."

Lo pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios."

Heredar (y recibir) la errancia

Estamos aún con los ecos de ese monte Sinai humeante, vibrante, bajo los sonidos de "Y sucederá que cuando entres en la tierra que el Señor tu Dios te da por herencia, tomes posesión de ella y habites en ella, tomarás las primicias de todos los frutos del suelo que recojas de la tierra que el Señor tu Dios te da, y las pondrás en una canasta e irás al lugar que el Señor tu Dios escoja para establecer su nombre. Y te presentarás al sacerdote que esté en funciones en esos días y le dirás: "Declaro hoy al Señor mi Dios que he entrado en la tierra que el Señor juró a nuestros padres que nos daría. Entonces el sacerdote tomará la canasta de tu mano, y la pondrá delante del altar del Señor tu Dios. Y responderás y dirás delante del Señor tu Dios: "Mi padre fue un arameo errante y descendió a Egipto y residió allí, siendo pocos en número; pero allí llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa." Deuteronomio 26:1-5.

Capítulos finales de un extenso recorrido por el Pentateuco.

Momentos de cierre de una travesía eterna por el desierto para un pueblo que está por conseguir la meta.

Y un ritual de iniciación que porta innumerables significados.

Cuando llegues a la tierra, que Dios te lega, y cuando la sientas tuya y la poseas, deberás tomar de los primeros frutos y antes de disfrutarlos realizarás un ritual de agradecimiento; los pondrás en una canasta, los llevarás antes el sacerdote y le dirás: - Ahora sí me declaro habitante de esta tierra; cuando, consciente de lo que tiene para ofrecermé, no lo mezquino, sino que lo ofrendo. Alojo a la tierra en mis manos y entonces ella me aloja a mí.

Pero este ritual no termina acá, sino que una vez entregada la canasta se lleva a cabo otro acto de conciencia; ya no con la materialidad de la tierra sino con el testimonio de ser parte de una historia que comenzó hace mucho tiempo, que no se niega, sino que se la honra y se la reconoce.

“Mi padre fue un arameo errante y descendió a Egipto...”

¿Quién es el arameo? Y ¿qué significa errante?

Un arameo errante fue mi padre...

Hay otras traducciones que entienden que el modo en el que está escrito “*oved*”, errante, perdido, alude a que está a punto de perecer.

Un arameo a punto de perecer fue mi padre...

Algunos lo adjudican a Laban el Arameo- el suegro de Jacob- que de hecho no descendió a Egipto ni de allí surgió como pueblo.

El sabio andalusí medieval Abraham Ibn Ezra lo explica del siguiente modo:

“Me parece que este término “arameo” se refiere a Jacob. Las Escrituras pueden ser leídas de este modo: “un arameo a punto de perecer” y esto tiene que ver con que era pobre, no tenía dinero. Similarmente la palabra “*oved*”, por perecer aparece en el libro de Proverbios 31:6: “*tnu shejar laoved*”

“Dad bebida fuerte al que está pereciendo, y vino a los amargados de alma.”

El significado de nuestra frase por tanto es, un arameo por perecer fue mi padre. Su importancia radica en que yo no heredé la tierra de mi padre, porque mi padre era pobre cuando fue para Aram (recordemos a Jacob escapando de su tierra luego de engañar a su padre, a la tierra de Aram donde vivía Laban quien sería luego su suegro).”

Podríamos recorrer varios sabios que intentan descubrir el sentido de esta palabra “*oved*” y el personaje que la representa que, de hecho, se ubica en el lugar de “padre”. Somos hijos de este errante/ perdido/ pobre/por perecer.

Y este versículo lo repetimos cada noche de Pesaj- la Pascua judía.

No podemos hablar de libertad, de llegada a la promesa si no damos cuenta de la incierta y accidentada travesía.

Traigo mis frutos y el orgullo por mi logro.

Y traigo también mi origen errático y vulnerable que me ubica en el punto justo de equilibrio.

Quizás nos han enseñado en esta cultura de los resultados y la inmediatez, que dudar, que no saber qué camino tomar, que fracasar y volver a levantarse es de los mediocres, porque las cimas están reservadas para los dueños de las certezas.

“Del sedentario será el tiempo de la monotonía”- escribe Jorge Juanes López, Filósofo y crítico de arte mexicano en, Hölderlin y la sabiduría poética. “Del mapa en mano será el tiempo de la rutina. Vivir. Vivir muchas vidas. Ahora mismo. Desconfiad de la vida pospuesta para después.”

Los cartógrafos nos han vendido la ilusión de que con mapas en la mano conocemos la tierra, y con nuestras aplicaciones electrónicas ya ni siquiera nos esforzamos por resolver un trazado. Obedecemos y simbólicamente se nos aquieta el pensamiento, se

petrifica la imaginación y se desvanece el aprendizaje que genera cada ensayo y cada error.

Somos hijos de un errante, que es lo que define nuestra verdadera humanidad; sumirnos en el misterio incesante de un mundo que jamás se da a conocer por completo.

Somos hijos de un errante que nos libera de las verdades irreductibles, que nos alivia la obligación de la completud, y nos despierta el deseo.

Somos hijos de un errante que en sus búsquedas nos legó la belleza de lo inédito, la inmersión en los sentidos y la aceptación de nuestros límites.

Somos hijos de un errante que nos autoriza a no saber todo, ni a hacer todo. Que nos libera del presente indicativo y nos regala un gerundio para ser siendo, vivir viviendo, sentir sintiendo...

Somos hijos de un errante que nos alienta a deambular, a desviarnos, a recorrer, a singularizarnos, a encaminarnos y volver a perdernos.

Quizás sea tiempo de dejar de insistir con las metas últimas, levantar la vista y decidir disfrutar de la travesía.

-¿Y si me pierdo?

-Confía. Ésa será tu mejor brújula.

Domingo 13 de Marzo de 2022– Domingo 2º de Cuaresma

Génesis 15, 5-12. 17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo: "Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes."

Y añadió: "Así será tu descendencia."

Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber.

El Señor le dijo: "Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra."

Él replicó: "Señor Dios, ¿cómo sabré yo que voy a poseerla?"

Respondió el Señor: "Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón."

Abrán los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abrán los espantaba.

Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.

El sol se puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.

Aquel día el Señor hizo alianza con Abrán en estos términos: "A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río Éufrates."

Les comparto una reflexión que escribí acerca de cómo Abraham me inspira en el camino de la fe. Porque creo que eso es lo que fundó en todos nosotros, un camino hacia la fe.

La fe de los audaces

La audacia de la fe es lo que nos redime. Tener fe es adelantarse a los nuestros pensamientos ordinarios, trascender motivaciones confusas... El mero conocimiento o creencia es demasiado débil para ser una cura frente la hostilidad del hombre hacia el

hombre... La única salida es el sacrificio personal: abandonar, rechazar lo que parece querido e incluso plausible por el bien de la verdad mayor; hacer más de lo que uno se siente preparado para comprender el deseo Dios. Se requiere un gran avance, un salto de acción. Es la acción que purificará el corazón... la acción es la prueba, la prueba y el riesgo. Abraham Joshua Heschel, The insecurity of freedom

Esto escribía el maestro Abraham Joshua Heschel insuflando esperanza a una sociedad diezmada por el odio racial, allá por 1963. Superar el odio histórico hacia la población negra, en una nación como la norteamericana, que había categorizado clases privilegiadas y clases humanas disminuidas en derechos y posibilidades precisaba de líderes que, además de librar la batalla en el ámbito político, trabajen desde lo profundo qué le sucede a un grupo social cuando decide optar por la segregación, la humillación y el desprecio por cualquier vida en la condición que sea.

Inspirado también por la lucha de Martin Luther King, Heschel entendía que lo que estaba pasando era también producto de la falta de fe. Y no una fe ritualista, cultiva, performativa... sino una condición humana fortalecida que los hiciera mirar desde otra perspectiva el desafío de estar vivos y de construir una comunidad de seres humanos. La hostilidad del hombre hacia el hombre es un germen que se va enraizando con el correr del tiempo, de generación en generación, cuando un padre no puede dejar de clasificar a las personas como de mayor o menor rango frente a sus hijos, cuando un gobierno no trabaja para conseguir igualdad de oportunidades de sus ciudadanos, cuando un maestro determina quiénes son merecedores de su estima y quiénes no, porque nunca conseguirán ser lo que él quiere que sean.

Hostilidad que se naturaliza. Que adquiere diferentes modos: humillación, abandono, indiferencia, estigmatización o naturalización.

Y si bien toda esta reflexión sería posible de ser leída a lo largo de las hostilidades que conocimos y que se viven actualmente, éste hoy es el preámbulo a la revolución que ha ocurrido a partir del exhorto de Dios a Abraham diciéndole: Vete, camina, muévete, inicia la marcha. Una revolución en el pensamiento y en la huella que heredamos como pueblo desde que Abraham comenzó con su camino de fe.

Y qué interesante.

Abraham ante el descubrimiento de ser hablado por Dios;
no prende velas,
no se arrodilla para rezar.
no construye un santuario.

En principio comprende -creo yo- que las formas son eso; formas, que expresan una vivencia superadora de todo formato. La fe es esa fuerza interior que te hace caminar, empujar hacia adelante... es ese instante en el que te das cuenta de que, aunque estés acomodado en tu sitio, tenés que tomar tus cosas e irte... porque estar vivo y conectado con lo trascendente de la vida te pide que sigas explorando otras tierras.
No que te instales ni te apoltrones.

La audacia de la fe es lo que nos redime, nos enseña Heschel.

Aunque los siglos de masificación del discurso religioso hayan hecho creer muchas veces que la fe es para los sumisos; no es esta la fe que nos propone Abraham. Sólo los audaces, los valientes y arriesgados tienen la verdadera experiencia de la fe; cruzar el límite de la posibilidad y aventurarse al asombro.

Por eso Abraham es el primer hebreo- *ivrí*- en hebreo- porque cruzó ese límite, se atrevió a ir un poco más allá. A decir verdad, la Torá no cuenta si estaba a disgusto con su familia y su entorno en Jarán. Sin embargo, descubre esa fe que lo hace escuchar la invitación de salir a caminar. De animarse a los escollos, a las pruebas, porque la fe no te deja quieto ni resignado sino muy por el contrario, la fe inquieta, provoca, e inspira a encontrar más allá de lo que estamos acostumbrados.

La acción es la prueba.

Hermosa manera de comprender esta experiencia de fe.

Abraham tendrá que hacer a cada paso: Se preguntará si Dios es justo, si la vida de un hijo vale, si el amor es una condición para la vida... Los días de Abraham transcurre turbulentamente desde que abandonó Jarán. Y quizás nosotros también nos estemos preguntando en momentos de zozobra de qué nos sirve ser creyentes...

Tal vez creímos que la fe era la que nos iba a allanar la vida de todas sus incomodidades. Sin embargo, la fe es esa experiencia que nos pone de pie, para bailar de alegría o para caminar en busca del consuelo.

La acción es la prueba. Y la inacción es el fracaso de la prueba.

El conformismo no es el lenguaje de la fe. Al menos ésta que estamos inaugurando hoy: la fe de Abraham, nosotros, los hijos e hijas de Abraham.

Es la fe del que lucha.

Del que sale de su casa para actuar por el bien de otros.

La del que se pelea con el statu quo si no lo conmueve.

La del que se asombra por la maravilla de estar vivo.

La del que se angustia cuando ve que otro baja los brazos.

La del que no deja de probar otra salida cuando fracasa.

La del que se pone de pie cuando se deja abrazar por otro.

Somos hijos de una fe que se mueve y que hace. Que incomoda y se incomoda; porque siempre va por más.

Mientras estemos vivos, la tierra de la promesa siempre estará un poco más allá para que sigamos caminando hacia ella.

Domingo 20 de Marzo de 2022 - Domingo 3º de Cuaresma **Éxodo 3, 1-8a. 13-15**

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.

El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

Moisés se dijo:

-"Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza."

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: "Moisés, Moisés."

Respondió él: "Aquí estoy."

Dijo Dios: "No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado."

Y añadió: "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob."

Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios.

El Señor le dijo: "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel."

Moisés replicó a Dios: "Mira, yo iré a los israelitas y les diré: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros."

Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?"

Dios dijo a Moisés: ""Soy el que soy"; esto dirás a los israelitas: ""Yo-soy' me envía a vosotros"."

Dios añadió: "Esto dirás a los israelitas: "Yahvé (Él-es), Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Éste es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación"."

UN DIOS MAL TRADUCIDO

"Al menos durante siglos, el público en general tiende a mirar la traducción como un asunto bastante simple: la sustitución de una palabra por una palabra, o una frase por una frase... el traductor es, para esta visión simplista de sentido común, una suerte de copista o transcriptor a través de las lenguas". Así define James Holmes un poeta, y conocido traductor neerlandés del siglo XX.

Sin embargo, deberíamos abandonar la ilusión de creer que entendemos acabadamente un texto cuando lo leemos traducido. Porque de hecho la operación de presentar un texto en otro idioma no sería "traducción" – tra-ductio: o sea "conducir a través"-, porque las palabras no son entes que se las puede hacer viajar por un conducto y llegar ilesas al otro lado del camino.

Porque, de hecho, la pretensión de verdad en un texto traducido irrita y confunde.

¿Cómo saber si lo que leemos es lo que dice en su versión original? ¿Cómo reconocer operaciones culturales, ideológicas y hasta políticas al leer un texto traducido por otro, en otra época... cuánto se pierde y cómo se recupera...?

Todas estas reflexiones vienen a cuento porque en este texto aparece una de las operaciones de traducción más tramposas y más peligrosas de nuestra civilización.

Lo cito en hebreo:

וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים אֶל-מֹשֶׁה, אֲהִיָּה אֲשֶׁר אֲהִיָּה; וַיֹּאמֶר, כֹּה תֹאמַר לְבְנֵי יִשְׂרָאֵל, אֲהִיָּה, שְׁלַחְנִי אֵלֵיכֶם.

Y me voy al sitio Biblia Paralela que trae las traducciones de diferentes versiones y épocas en español y en inglés para ver cómo lo traduce:

La Biblia de las Américas

"Y dijo Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y añadió: Así dirás a los hijos de Israel: ``YO SOY me ha enviado a vosotros."

Y así es traducido también en la Nueva Biblia Latinoamericana, Reina Valera Gómez, Reina Valera 1909, Biblia Jubileo 2000, Sagradas Escrituras 1569, y en inglés la King James Bible como la English Revised Version:

"And God said unto Moses, I AM THAT I AM: and he said, Thus shalt thou say unto the children of Israel, I AM hath sent me unto you."

¡Es una escena maravillosa!

Moisés se encuentra con Dios a través de esa zarza que arde y no se consume... Dios lo llama y le encomienda su misión: hay que salvar al pueblo de Israel. Soy el Dios de tus antepasados. Y Moisés ingenuamente le pregunta:

-Iré a ir a decirles a los hebreos que me has mandado a liberarlos. Y cuando me pregunten tu nombre ¿qué les contesto? Y Dios le responde: -Eheie asher eheie. Que en

español se dice: - Seré el que seré. Diles que seré te mandó con ellos para que los liberes.

Fíjense la diferencia entre la traducción *Yo soy el que soy*, como presentación de lo divino, a *Seré el que seré*, que es lo que el texto hebreo desde su literalidad está expresando.

Notemos qué abismo produce en nuestra concepción de Dios, en nuestra fe... esta operación de traducción.

En un artículo publicado en un libro *Teología judía de nuestro tiempo*, el rabino norteamericano Bradley Artson desarrolla el corrimiento de la traducción de este versículo:

El artículo se llama: *Seré el que seré- Un Dios del devenir dinámico*.

Y él nos introduce en los “dogmas” que tenemos internalizados de esto que llamamos Dios y que creemos conocer y definir.

“Existen tres dogmas – explica - que se nos dice que se supone creemos acerca de Dios: Que Dios lo puede todo (Omnipotente), que lo sabe todo (omnisciente) y que es totalmente bueno (Omnibenevolente) A lo largo de la historia humana estos tres términos que comienzan con omni han dado lugar a más ateos que a cualquier otra serie de ideas.”

Omnipotente significa que Dios posee el poder absoluto, sin embargo, cuando buscamos en hebreo cuál es el término bíblico o rabínico para omnipotencia, resulta que no existe. Dios tiene fuerza, grandiosidad y poder. Pero no hay un vocablo hebreo para hablar de omnipotencia. Se trata de hecho de una idea griega derivada de Platón y Aristóteles. ¿Qué ocurre a su vez con la omnisciencia? Cuando los teólogos hablan de un Dios omnisciente dicen que Dios conoce el futuro con tanta precisión como el pasado. Nada queda oculto ante Dios. La omnisciencia es un grave problema junto con la omnipotencia.

Si Dios es omnisciente y sabe todo lo que ocurrirá y es omnipotente y puede todo, tenemos un problema con la definición de su bondad. Y si llevamos este pensamiento al extremo tendríamos que decir una barbaridad tal como que si Dios sabía que el Holocausto ocurriría (omnisciencia) y pudo haberlo prevenido pero optó por no hacerlo (omnipotencia) servir a un Dios tal violaría las normas de la Biblia de justicia y amor. Y ¿de dónde “compramos” estos axiomas sobre Dios? El judaísmo que hemos heredado no procede únicamente de la escritura y de los rabinos. Sino que ha estado filtrado por filosofías helenistas. Las fuentes judías invitan a una vida de compromiso: de narración, de preceptos, de abstenerse de transgresiones y de vivir en el pacto. Sin embargo, hemos estado leyendo la Torá mediada por la metafísica griega. Que es la que traduce el “Seré el que seré” al “Soy el que soy”. De hecho, en hebreo no existe el verbo ser en presente. Y esto no es sólo un tema lingüístico. Es una percepción de mundo diferente. Decir “soy”, “es”, “sos”, define una totalidad acabada, que uno puede conocer de principio a fin.

Con estas influencias, estos ríos subterráneos que nos fueron moldeando la mirada y el pensamiento tratamos de definir alguna esencia objetiva, una definición precisa, abandonando nuestros modos de narrar y de vivir la fe. Continúa diciendo el rabino Artson: *“Hemos vendido nuestro derecho de nacimiento por un plato de avena griego.”*

Y con la “definición” de Dios muy entre comillas, ha ocurrido esto.

“Dios no es el motor inmóvil- como decía Aristóteles. Dios es el motor más móvil. Dios es esa fuerza del cosmos que genera creatividad y novedad. Nuestro universo se transforma en interrelaciones más nuevas y complejas.”

En este sentido *Seré el que seré* nos habilita pensar a Dios como un devenir, como una experiencia de novedad, de descubrimientos, de complejidad y crecimientos. Tan lejos a una definición taxativa de un Dios con el cual se somete y se obliga.

Pensamos a Dios como una realidad en lo alto o en el exterior mientras que nosotros estamos aquí abajo.

A esa teología el rabino Artson la llama la *teología de la sustancia*.

Dios es una sustancia y nosotros somos una sustancia y cuando las sustancias chocan entre sí, una gana con la derrota de otra.

Es así como Dios se percibe como un gran titiritero. Y permítanme decirles lo que pienso: no hay nada más profano ni más idólatra que tener un Dios que hace o impide que las cosas ocurran.

La vida, el mundo, las relaciones no son sustancias acabadas sino acontecimientos, en los que permanentemente estamos tomando decisiones.

La libertad de elegir el camino que construirá nuestro futuro nos pertenece. Y esto no escapa a nuestra relación con lo divino.

“Seré el que seré” nos libera de un Dios que definido y acabado nos prescribe y nos castiga. La fuerza divina consiste en la transmisión de la capacidad de hacer lo correcto, de elegir la vida.

“Seré el que seré” nos habilita a hacernos conscientes de nuestras elecciones, a permitirnos fallar, a animarnos a probar, a mejorar, crecer, pedir perdón, seguir caminando, porque nosotros, a imagen y semejanza somos llamados a “ser lo que seremos” en la medida que nos hagamos cargo de esta posibilidad.

No creo que nuestro Dios, el Dios de la Biblia esté allá arriba o allá afuera.

Tenemos que volver a leer a Dios y a la historia de nuestro pueblo a sin el barniz de la filosofía griega o la física newtoniana.

Tenemos que volver al texto y su contexto. Y no dejarnos seducir por traducciones falsamente objetivas que manipulan un discurso de lo divino para sus propios fines

Nuestra percepción de Dios es subjetiva, potente y liberadora.

Lo ubica a Dios en el lugar más alto y a nosotros en la posibilidad más alta de seguir vinculándonos con esa libertad.

Domingo 27 de Marzo de 2022- Domingo 4º de Cuaresma

Josué 5, 9a. 10-12

En aquellos días, el Señor dijo a Josué: "Hoy os he despojado del oprobio de Egipto."

Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó.

El día siguiente a la Pascua, ese mismo día, comieron del fruto de la tierra: panes ázimos y espigas fritas.

Cuando comenzaron a comer del fruto de la tierra, cesó el maná. Los israelitas ya no tuvieron maná, sino que aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

Es interesante marcar que los judíos leemos este texto luego de la lectura de la Torá en el primer día de Pesaj- La Pascua judía. Es el antecedente de nuestra celebración, aquella primera celebración que se realizó luego del desierto, ya en la tierra de la promesa.

Antes de que los hijos de Israel pudieran ser redimidos de Egipto, Dios les exigió que circuncidaran a sus hijos. Este rito no se practicaba durante la estancia en el desierto hasta después de la entrada en la tierra de Canaán. Después de que los hijos de Israel

entraron en la tierra, Dios renovó nuevamente esta marca de Su pacto con Su pueblo, junto con la celebración de Pesaj que marcó la redención de Egipto: “En ese tiempo el Señor dijo a Josué: 'Haz cuchillos de pedernal y proceder con una segunda circuncisión de los israelitas.' Entonces Josué mandó hacer cuchillos de pedernal, y los israelitas fueron circuncidados en Gabaat Haaralot. Esta es la razón por la cual Josué mandó realizar la circuncisión: Todo el pueblo que había salido de Egipto, todos los varones en edad militar habían muerto durante la peregrinación por el desierto después de salir de Egipto. Ahora bien, mientras que todo el pueblo que salió de Egipto había sido circuncidado, ninguno de los nacidos después del éxodo, durante la peregrinación en el desierto había sido circuncidado”. (5:4-5)

Estos sabios entienden de este versículo de Josué que la circuncisión era una condición para entrar a la Tierra Prometida. La historia nos ha enseñado que es una condición para la perpetuación tanto del pueblo judío como de la fe.